

# **El tiempo filosófico. Acercamientos a Amado Nervo, Alfonso Reyes y Carlos Fuentes**

Rocío Oviedo Pérez de Tudela  
Universidad Complutense de Madrid  
[mroviedo@ucm.es](mailto:mroviedo@ucm.es)

Citation recommandée : Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. "El tiempo filosófico. Acercamientos a Amado Nervo, Alfonso Reyes y Carlos Fuentes". *Les Ateliers du SAL* 14 (2019) : 57-69.

**Résumé :**

J'étudie dans l'œuvre de Nervo, Fuentes et Reyes sous la perspective du temps comme problème philosophique. Le panorama de la discussion théorique sur le temps depuis le milieu du XIXe siècle et les voies d'influence entre les théoriciens clés et les trois écrivains sélectionnés y sont tracés. Les associations et les effets esthétiques de l'inclusion dans les récits de modifications temporaires y sont détaillés.

**Mots-clés :** Nervo, Fuentes, Reyes, temps, mort, sommeil, folie

**Resumen:**

Estudio de la obra de Nervo, Fuentes y Reyes desde la óptica del tiempo como problema filosófico. Se traza el panorama de la discusión teórica sobre el tiempo desde mediados del XIX y de las rutas de influencia entre los teóricos clave y los tres escritores seleccionados. Se detallan las asociaciones y los efectos estéticos de la inclusión en los relatos de modificaciones temporales.

**Palabras clave:** Nervo, Fuentes, Reyes, tiempo, muerte, sueño, locura

**Abstract:**

A study of the work of Nervo, Fuentes and Reyes from the viewpoint of time as a philosophical problem. The article traces the panorama of the theoretical discussion on time since the mid-nineteenth century and the paths of influence between key thinkers and the three selected authors. It details the associations and the aesthetic effects of introducing temporal modifications in their narratives.

**Keywords:** Nervo, Fuentes, Reyes, time, death, dream, madness

Las teorías filosóficas que se desarrollan desde mediados del siglo XIX, si bien se enlazan con la preocupación tempo-espacial de Leibniz<sup>1</sup> enfrentada al mecanicismo de Newton, producen un clima de especulaciones relacionadas a su vez con los nuevos avances científicos. La disertación en torno al tiempo y el espacio se ve reflejada con mayor incidencia en la narrativa y producen obras en las que los mundos paralelos, o los términos fantasmalos, conviven con el interés por detener el tiempo o revertirlo como obsesión fundamental común a la humanidad. Lo anterior ya se aprecia en otras obras como *Fausto* de Goethe, o la suplantación de la personalidad en otras novelas como *Frankenstein*, o el moderno *Prometeo* de Mary Shelley, que se puede pensar que no es otra cosa sino un fiel reflejo de su obsesión por el problema de la vida y de la muerte.

Pero también como señala Ana María Barrenechea:

El tiempo constituye uno de los conceptos que hay que desintegrar para destruir la conciencia que tienen las gentes de ser cada cual una entidad con vida propia y bien concreta [...]. Para atacar su consistencia busca en la filosofía, la teología y la literatura las imaginaciones que se apartan del pensar común (Barrenechea 205).

Porque, efectivamente, la obsesión por el tiempo se origina en la preocupación por la muerte. Poemas y narraciones de Amado Nervo, e incluso de Rubén Darío, reflejan esa relación tiempo-muerte. El relato "El extraño caso de la señorita Amelia" (*La nación*, 1884) del bardo nicaragüense, donde el tiempo detenido se revela en una niña que no crece, produce el mismo horror que los sobrevivientes de Wells y Nervo. H. G. Wells, en su novela *Cuando el dormido despierte* (1899), citado por el propio Nervo en su cuento "Cien años de sueño", plantea al igual que en *La máquina del tiempo* (1895), cómo la elasticidad de la quinta dimensión, en acercamientos al futuro o al pasado, marca con claridad la disfunción de la supuesta eternidad y el advenimiento de la distopía. En ambos casos, se responde desde la literatura si perdurar en el tiempo es o no beneficioso. Alejado de las corrientes del positivismo práctico, Nervo responde con una negativa:

Y el hombre aquél, nostálgico de su tiempo, triste de mirarse aislado, con la sensación de una infinita soledad en el alma, objeto sólo de curiosidad para los nietos de sus nietos, entre los cuales se sentirá como extraño; indiferente a los formidables progresos de la especie, que antes deseaba ver y presentía con ansia; incapaz, en fin, de amar, porque está aún enamorado de su muerta, querrá

<sup>1</sup> Desarrolla los tres principios: el principio de razón suficiente por el que todos los hechos y la existencia tiene una causa, el principio de perfección por el que el mundo es perfecto y el principio de identidad de los indiscernibles por lo que no existen dos cosas iguales. Para Bergson, el tiempo se mueve hacia el futuro, pero a la vez conserva el pasado.

dormir de nuevo; pero en esta vez, no ya en su urna de cristal, de donde manos solícitas habrían de despertarle en lo futuro; sino dormir para siempre, y volverse polvo y sombra impalpable, como Aquella a quien amó, y cuya alma tal vez le espera, hace más de cien años, al borde de lo desconocido, preguntándose con sorpresa: "¿Por qué tarda, por qué tarda tanto en llegar?" (*Obras Completas. Ellos* 169).

El tiempo se convierte en un elemento esencial de los textos narrativos, porque, como indica Samuel Gordon, donde no hay sucesión de acontecimientos, no hay relato (12). Es a su vez un concepto que invade el ámbito filosófico y oscila entre el espacio físico y el sobrenatural preconizado por la teosofía. En *Isis sin velo* (1877), Helena Blavatsky marca la fragilidad de la línea entre lo trascendente y lo inmanente. Es la interferencia de unos mundos en otros, de un tiempo en otro que logra modificar los espacios. Del mundo de los muertos –o los muertos en vida– en el de los vivos, tema esencial tanto en "La cena" de Alfonso Reyes como en *Aura* de Carlos Fuentes. No menos interesante en su precedente Amado Nervo, incluso en *La amada inmóvil* donde, si se analizan los epígrafes correspondientes a cada sección se puede comprobar, como ya indiqué, que la mayoría de ellos están relacionados con afirmaciones y experiencias que analizan el entorno de la vida después de ella y su interferencia en el ámbito de los vivos. Temas como la transmigración de las almas, o lo mágico de *El retrato de Dorian Grey*, no hacen sino subrayar la complejidad de lo temporal.

El interés de Nervo por la filosofía y el pensamiento de su época se pone de relieve en poemas amorosos como el titulado "Espacio y tiempo", introducido por el epígrafe de Santa Teresa: "Esta cárcel, estos hierros en que el alma está metida".

Espacio y tiempo, barrotes  
de la jaula  
en que el ánima, princesa  
encantada,  
está hilando, hilando cerca  
de las ventanas de los ojos (las únicas  
aberturas por donde  
suele asomarse, lánguida).

Espacio y tiempo, barrotes  
de la jaula;  
ya os romperéis, y acaso  
muy pronto, porque cada  
mes, hora, instante, os mellan,  
y el pájaro de oro  
acecha una rendija para tender las alas!

La princesa, ladina,  
finge hilar;

pero aguarda  
que se rompa una reja...  
En tanto, a las lejanas  
estrellas dice: "Amigas  
tendedme vuestra escala  
de la luz sobre el abismo".

Y las estrellas pálidas  
le responden: "¡Espera,  
espera, hermana,  
y prevén tus esfuerzos:  
Ya tendemos la escala!"<sup>2</sup> (*Obras Completas. Elevación 174*).

Esta interferencia de lo muerto en lo vivo se muestra –con tintes de prosa científica– con mayor claridad en "Los congelados" de Nervo. Un relato que es, más que un cuento, una exposición de las teorías en boga con respecto a la evolución de los insectos y su perduración en fase de dormición, incluso a bajas temperaturas, lo que resultaría aplicable a los seres humanos. Se trata, por tanto, de descubrimientos relacionados con la biología y la física contemporáneas.

Más aun, la relación con "La cena" y *Aura* se percibe en "La serpiente que se muerde la cola" publicado en *El imparcial* (Méjico, enero de 1912). Cuento en el que se interroga sobre la repetición de sucesos en el tiempo y en el que se ofrecen dos posibles respuestas: una relacionada con percepciones psicológicas, y la otra relacionada con la física, acorde con la temporalidad de Bergson, para quien existe "una temporalidad alternativa latente en la vida orgánica que los positivistas y materialistas eran incapaces de percibir" (Griffin 180). Afirmaciones que funcionan en paralelo con la afirmación de trascendencia del ocultismo:

Dado que el tiempo es infinito, y que el número de átomos de que se compone la materia es limitado, se deduce que los mismos sistemas de combinaciones deben fatalmente reproducirse; es decir, que el sistema de combinaciones que, al cabo de más o menos milenarios, le permitió a usted nacer y vivir, tiene que volverse a dar a fortiori, al cabo de un número  $n$  de siglos, de milenarios, de periodos, de ciclos, de lo que usted guste, ya que, matemáticamente, esas combinaciones, por numerosas que usted las suponga, no son infinitas. ¿Me entiende usted? (Nervo, *Cuentos y crónicas* 23).

Lo mismo se puede apreciar en "Al volver, alguien ha entrado". Un relato sobre seres cuya existencia ignoramos y cuya constancia de su presencia queda sellada en las páginas de un libro. El tiempo es el factor decisivo que facilita la aparición de lo extraordinario:

Me acuerdo muy bien de haberla puesto allí, una hora antes de que el coche viniese a llevarme a la estación.

---

<sup>2</sup> Los ecos del poema "Sonatina" de Rubén Darío son obvios.

¿Cómo, pues, señala ahora una página más lejana? ¿quién ha leído durante mi ausencia, en esta inviolada estancia? ¿Qué ojos siguieron por muchas horas, por encima de mi hombro, mi lectura, y cautivados por ella la han continuado durante mi ausencia?

Porque yo siento que hay ojos invisibles que por encima de mi hombro leen cuando yo leo; yo sé de ojos que miran lo que yo escribo, que en este instante mismo están mirando lo que escribo, y que, sin embargo, hace mucho tiempo que se cerraron a la vida... (González 395).

Estas primeras afirmaciones de Nervo sobre presencias y aparecidos se relacionan con el texto *Aurelia, o el sueño y la vida* (1855), de Gerard de Nerval<sup>3</sup> Las premoniciones del sueño se confunden con la realidad vivida en un ámbito dominado por la ausencia y la muerte de la amada. Nerval añade una nueva coordenada al relato: la locura, permitiendo la aparición de lo extraordinario, pero también la interrogación sobre la veracidad de lo ocurrido<sup>4</sup>. Una locura que resultará ser un elemento crucial en la narración de Reyes, hasta el punto de crear en la conciencia del lector la duda sobre lo narrado.

Si la locura confundida con el sueño es un aspecto singular de esta literatura decimonónica, la tendencia se extiende hacia el siglo XX. Los ejemplos abundan, pero tal vez el más singular sea una obra casi desconocida de García Lorca: *Así que pasen cinco años. Leyenda del tiempo* (1931). Lo curioso y lo que permite enlazar estas obras escritas en tiempos y espacios tan diversos, es que el origen de esta obra se situaría en 1923, año en el que Lorca escuchó a Einstein en la Residencia de Estudiantes, donde explicó el concepto de antimateria<sup>5</sup>. En la obra, un viejo y un niño dialogan y, conforme avanza la trama, se informa que acaban de morir. Pero tal vez la escena más impactante sea la segunda, la cual gira en torno al Amigo 2º, un adolescente obsesionado con la idea de retroceder en el tiempo hasta desnacerse. El hecho tiene consecuencias porque supone repetir las situaciones pasadas, si bien como diría Borges en esa extraordinaria fábula lecto-temporal que es "Pierre Menard, autor del Quijote", el tiempo del pasado no se repite jamás. Por otra parte, cabe recordar que este retroceso temporal será llevado a la comedia por Enrique Jardiel Poncela en

<sup>3</sup> Véase el texto "La cena de Alfonso Reyes, cuento onírico: ¿surrealismo o realismo?" de James Willis Robb.

<sup>4</sup> Razón y locura, vigilia y sueño se comunican en el texto poético de Gérard de Nerval al punto que las fronteras entre ambos mundos no sólo se han borrado, sino que son innecesarias; al punto que a la pregunta que inevitablemente se plantea el lector de *Aurelia* acerca de la razón o la falta de razón del personaje, y acerca del emplazamiento de la acción en la vigilia o en el sueño, la fusión de los dos contrarios es la definitiva respuesta (Villaarrutia 2)

<sup>5</sup> Véase el texto de Eszter Katona: "La relatividad de los relojes. La ( posible) influencia de Einstein sobre García Lorca, Dalí y Buñuel". Web 13 septiembre 2019 <<http://publicatio.bibl.u-szeged.hu/11343/14/3222921.pdf>>

*Cuatro corazones con freno y marcha atrás* (1936, Teatro Infanta Isabel). En el caso de Reyes y Fuentes es un retroceso ejecutado por otro sujeto que se duplica, muy en la línea de las duplicaciones de personajes lorquianos en la obra citada.

En todo caso el trasfondo de estas obras traza una línea paralela con el concepto del tiempo de los formalistas rusos para quienes la deformación temporal es un rasgo distintivo entre el tiempo de la historia y el tiempo del discurso o entre tiempo pluridimensional o tiempo sucesivo. Es, a su vez, un tiempo que será percibido de un modo en la trama y de otro modo por el lector (Shklovski, *Sobre la prosa literaria*). Aunque es improbable que por el tiempo de redacción de "La cena" Reyes conociera las teorías de los formalistas rusos (cuyas primeras manifestaciones proceden de 1910), sí que los citará más adelante cuando en un trabajo de 1940 hable de la estilística con un recordatorio expreso de Brik, Eichenbaum, Vinogradov y Žirmunski (Reyes 440).

Todas estas observaciones caen sin embargo si consideramos las palabras de Alfonso Reyes. El mismo afirmaba que no accedió a la obra de Einstein hasta su estancia como embajador en Brasil en 1930, lo que sitúa a "La cena como antecedente. Lo que sí revela, en cualquier caso, es el interés temprano del diplomático por las cuestiones espacio-temporales, que tuvieron su origen en el interés de la generación del Ateneo por la obra de Bergson, entre los que cabe citar en primer lugar a Antonio Caso.

Por otra parte, cuando Reyes explica en sus notas la teoría de Einstein, revela que le interesa especialmente el "intervalo" al que define como "conglomerado de espacio-tiempo" y añade:

Es la representación "impersonal" del Universo, única parte directa y realmente visible de la realidad, en que los elementos analíticos espacio y tiempo son los fantasmas que decía Minkowski. Si algo hay más allá, es incognoscible para el hombre. El Intervalo es la noción conquistada, que acaso resista a las futuras rectificaciones, aunque nada nos enseña sobre la realidad en sí, sino sólo sobre las relaciones entre las realidades. Por ejemplo: habrá que reconciliar un día el tiempo físico con el tiempo psicológico y la "durada real" de Bergson, por ahora puesta provisionalmente de lado ("Einstein" 15).

Resulta esclarecedor que estas anotaciones en las que el acontecer se encuentra entre el tiempo real o "durada real" de Bergson (*Durée et Simultanéité, Duración y simultaneidad*, 1922) y tiempo psicológico- coincida con lo expuesto en el pequeño relato de Reyes.

Tal vez sea fruto de una coincidencia, pero "La cena" se publica en los momentos previos (1912, retocado y publicado en *El plano oblicuo*, en 1920) a la etapa en que tiene lugar la polémica entre

Bergson y Einstein con respecto al tiempo, en el año 1922<sup>6</sup>, cuando se publica el libro de Bergson. La coincidencia con lo expuesto por el filósofo francés es reveladora.

Por otra parte, el propio Reyes explica los pormenores de *La cena en Historia documental de mis libros*:

La cena... es una combinación de recuerdos personales, anodinos en apariencia, pero que me dejaron un raro sabor de irrealidad... Por esos días, Jesús Acevedo me contó también ciertas impresiones extravagantes de su visita a una familia desconocida. De ahí salió "La cena" y no solamente de un sueño como se ha supuesto generalmente... En todo caso, la invención tuvo aquí la parte principal (287).

El tiempo va a ser determinante en la narración. La imagen de los relojes es esencial tanto al comienzo del relato como al final. Un tiempo que no solo se ve, sino que se escucha en "las nueve campanadas" que suenan justo en el momento en el que sus ojos "Cayeron sobre la puerta más cercana".

Al comienzo y final del relato, Alfonso Reyes insiste en el transcurso:

Si las nueve campanadas, me dije, me sorprenden sin tener la mano sobre la aldaba de la puerta, algo funesto acontecerá ... Y corría frenéticamente, mientras recordaba haber corrido a igual hora por aquel sitio y con un anhelo semejante. ¿Cuándo? [...] De cuando en cuando, desde las intermitencias de mi meditación, veía que me hallaba en otro sitio, y que se desarrollaban ante mí nuevas perspectivas de focos, de placetas sembradas, de relojes iluminados [...] De pronto, nueve campanadas sonoras resbalaron con metálico frío sobre mi epidermis. Mis ojos, en la última esperanza, cayeron sobre la puerta más cercana: aquél era el término [...] (*Obras Completas III* 11).

Pero el tiempo que transcurre entre la llamada a la casa y la salida repentina, lleno de terror ante la posibilidad de ser el soldado que llegó ciego a las puertas de París, es un tiempo detenido. No ha tenido lugar. Se informa al final del relato que vuelven a sonar, sin que haya existido la sucesión del transcurso:

Cuando, a veces, en mis pesadillas, evoco aquella noche fantástica (cuya fantasía está hecha de cosas cotidianas y cuyo equívoco misterio crece sobre la humilde raíz de lo posible), parécmeme jadear a través de avenidas de relojes y torreones, solemnes como esfinges de la calzada de algún templo egipcio. [...] Los relojes de los

<sup>6</sup> "El 6 de abril de 1922 Albert Einstein detonó un debate histórico en París gracias a una frase insólita: 'El tiempo de los filósofos no existe'. Entre el público se encontraba el filósofo Henri Bergson, que había abordado ideas sobre el tiempo en algunos de sus libros, como *Matière et mémoire*, *Materia y memoria* (1896) y *L'Évolution créatrice La evolución creadora* (1907). Bergson no perdonaría a Einstein el comentario y en los próximos años se volvería uno de sus peores enemigos" (Canales párr. 1).

torreones me espiaban, congestionados de luz... ¡Oh, cielos! Cuando alcancé, jadeante, la tabla familiar de mi puerta, nueve sonoras campanadas estremecían la noche (Reyes, *Obras completas III* 12).

### De acuerdo con la teoría de Bergson, según Jimena Canales

Saber la hora, [...] requiere cierto juicio sobre el significado de un momento. La importancia de acontecimientos particulares es para nosotros la razón por la cual los relojes "funcionan", la razón por la cual estos se "fabrican" y el motivo que nos llevaba a "comprarllos". Si los relojes marcan el tiempo, argüía, era solo porque poseemos una noción más básica del tiempo que nos llevó a inventarlos, construirlos y usarlos. Sin embargo, estas razones no le interesaban a Einstein, quien creía que el tiempo era exclusivamente lo que los relojes medían. El físico no llegó a explorar las razones por las cuales los relojes fueron inventados en primera instancia. Bergson, por el contrario, quería saber qué nos llevó a vivir una existencia marcada por el reloj y cómo podríamos usar nuestro tiempo para escaparnos de sus garras: "El tiempo es para mí lo que es más real y necesario; es la condición necesaria de la acción: ¿Qué estoy diciendo? Es la acción misma" (párr. 30).

La percepción del tiempo fuera de la casa se contrapone al tiempo transcurrido en el interior. Paulatinamente el tiempo se detiene y el espacio se desdibuja hasta la alucinación en la que los rostros de las dos mujeres se convierten en espectros iluminados, cabezas sin cuerpo que flotan en el espacio. A su vez, el juego temporal incorpora el *flashback*, el tiempo real, el tiempo *físico* del sujeto narrador cuando percibe la realidad: ("Doña Magdalena y su hija Amalia esperan a usted a cenar mañana, a las nueve de la noche", Reyes, *Obras completas III* 12). El tiempo tanto del viaje como del interior de la casa es un tiempo detenido.

El tiempo es también un tiempo en el que el esoterismo se hace presente. Las flores carnívoras que rodean al incauto invitado y que le asedian son a su vez ecos del pasado y de lo ignoto. Lo terrorífico se apodera de él cuando su mente racional se expone a la irracionalidad de la cena. Ese foco potente de luz que le deslumbra, apenas dormido en un jardín salvaje, supone una iluminación una revelación de que está ante un suceso irreal.

Las doctrinas teosóficas que precedieron al siglo XX, no están lejos de este cúmulo de sensaciones, Blavatsky en su *Isis sin velo*, apunta:

Se abre la flor, se marchita y muere; pero deja tras de sí el aroma que perdura en el ambiente cuando ya sus pétalos están hechos polvo. Nuestros sentidos corporales no lo advierten y sin embargo existe. El eco de la nota emitida por un instrumento perdura eternamente. Jamás se extingue por completo la vibración de las invisibles ondas del mar sin orillas del espacio. Siempre viven las energías transportadas del mundo de la materia al mundo del espíritu. Y el hombre, preguntamos nosotros, el hombre, entidad que vive, piensa y razona, la divinidad residente en la obra maestra

de la naturaleza, ¿habría de abandonar su estuche para no vivir jamás? ¿Cómo negar al ser humano cuyas cualidades fundamentales son la conciencia, la mente y el amor, el principio de continuidad que reconocemos en la llamada inorgánica material del flotante átomo? No cabe más descabellada idea. Cuanto mayor es nuestro conocimiento, mayor es también la dificultad de concebir el ateísmo científico. Se comprende que un hombre ignorante de las leyes de la naturaleza, sin noción alguna de las ciencias físico-químicas, pueda caer funestamente en el materialismo, empujado por la ignorancia o por la incapacidad de comprender la filosofía de la ciencia, ni de colegir ninguna analogía entre lo visible y lo invisible. Un metafísico por naturaleza, un soñador ignorante, pueden despertar bruscamente y atribuir a ilusión y ensueño todo cuanto imaginaron sin pruebas tangibles; pero un científico familiarizado con las modalidades de la energía universal no puede sostener que la vida es tan sólo un fenómeno de la materia, so pena de confesar su incapacidad para analizar y debidamente comprender el alfa y omega de la misma materia (137).

Realmente ese contraste entre el hombre ignorante de las leyes de la naturaleza o el metafísico "soñador ignorante", y el científico "familiarizado con las modalidades de la energía universal", es lo que encontramos entre el mundo exterior de las calles que recorre el narrador y el mundo interior de la casa que presenta una existencia anormal, o que escapa a las leyes de la realidad, especialmente marcadas por el tiempo. Es el tiempo quien finalmente determina la irrealidad de lo ocurrido, mientras que el espacio desorienta y confunde. El pasado no logra apoderarse del sujeto que escapa de su perniciosa garra. Frente a otros relatos de la relatividad temporal, como se ha indicado previamente, Alfonso Reyes se decanta por la objetividad del tiempo.

Einstein en su ensayo, "Sobre la electrodinámica de cuerpos en movimiento", señala la relatividad del tiempo, si bien acorde con la simultaneidad de los sucesos. Situación que justificaría el tiempo cronometrado del reloj, al comienzo y al final del relato de Reyes, con ese "intervalo" en el que se produce su entrada a la casa. Como explica Manuel García Doncel, a partir de Einstein, la simultaneidad es algo relativo:

Podemos decir que depende del ángulo espacio-temporal con que se miran los sucesos. [...] mi decisión de que uno es anterior o posterior al otro, depende de mi orientación espacio temporal, es decir de la velocidad con que me acerco o alejo de ellos (García 57).

La determinación del tiempo que logra hacer escapar al narrador de ese pasado que le atrapa, se contrapone a la versión que nos ofrece Carlos Fuentes. En *Aura*, el narrador termina siendo seducido por el pasado. No es el caso del tiempo en retroceso, sino de la continuidad del pasado en el presente, como si se contradijese la versión del tiempo en Bergson, para quien todo momento actual cambia la percepción del pasado. El pasado es el

que se apodera del presente del narrador, al parecer más decantado por la versión del tiempo espacio de Einstein. Pero aquí se hace presente la simultaneidad porque al tiempo Aura es la anciana Consuelo y, a su vez, Felipe termina perdiendo y olvidando su identidad, mientras se deja atrapar por el pasado para formar parte del pasado de Consuelo. Una suerte de vampirismo que atrapa a su víctima y lo seduce.

A su vez es la seducción del tiempo, o su aniquilación, el tiempo sin tiempo de la eternidad:

No volverás a mirar tu reloj, ese objeto inservible que mide falsamente un tiempo acordado a la vanidad humana, esas manecillas que marcan tediosamente las largas horas inventadas para engañar el verdadero tiempo, el tiempo que corre con la velocidad insultante, mortal, que ningún reloj puede medir. Una vida, un siglo, cincuenta años: ya no te será posible imaginar esas medidas mentirosas, ya no te será posible tomar entre las manos ese polvo sin cuerpo.

Cuando te separes de la almohada, encontrarás una oscuridad mayor alrededor de ti. Habrá caído la noche (Fuentes 215).

Si en *La amada inmóvil* Nervo trataba de revivir a su amante, en el caso de *Aura* se sustituye mediante una ósmosis cuya finalidad es la repetición del pasado en el que se trata de corporizar lo perdido por el tiempo. En *Isis sin velo*, se preguntaba Blavatsky, "¿Por qué ha de parecer imposible que una vez separado el espíritu del cuerpo pueda animar una forma imperceptible, creada por la fuerza mágica, psíquica o etérea, como quiera llamársela, con el auxilio de entidades elementarías que al efecto proporcionen la sublimada materia de un cuerpo?" (138)

En definitiva, el tiempo cuya inestabilidad logra conmover los cimientos de la realidad, pero que en *Aura* se exorciza para recuperar el tiempo dichoso. En la frase repetida de Mario Benedetti, "Cinco minutos valen para soñar toda una vida, así de relativo es el tiempo".

## Bibliografía

- Barrenechea, Ana María. "La desintegración del tiempo". *El tiempo en el cuento hispanoamericano. Antología de ficción y crítica*. Samuel Gordon (ed.). México: UNAM, 1989, 205-224.
- Begson, Henri, *Durée et Simultanéité*. Paris : PUF, 2007 [1922].  
*Duración y simultaneidad. A propósito de la teoría de Einstein*, Jorge Martin (trad.), Buenos Aires: Del Signo, 2004.
- Blavatsky, Helena Petrovna. *Isis sin velo. Tomo I. Clave de los Misterios de la Ciencia y Teología Antigua y Moderna*. Trad. Federico Climent Terrer. Web 13 septiembre 2019  
[http://sociedadteosofica.es/nuevaweb/wp-content/uploads/2015/07/HPB\\_IsisSinVelo\\_v1.pdf](http://sociedadteosofica.es/nuevaweb/wp-content/uploads/2015/07/HPB_IsisSinVelo_v1.pdf).
- Canales, Jimena. "Einstein contra Bergson". *Letras libres*. 16 diciembre 2015. Web 13 septiembre 2019  
<https://www.letraslibres.com/mexico-espagna/einstein-contra-bergson>
- Einstein, Albert. "Sobre la electrodinámica de cuerpos en movimiento". *Einstein 1905: un año milagroso: cinco artículos que cambiaron la física*. Ed. John Stachel. Barcelona: Crítica, 2004.
- Fuentes, Carlos. *La muerte de Artemio Cruz. Aura*. Caracas, Ayacucho, 1962.
- García Doncel, Manuel. "El tiempo en la física: de Newton a Einstein". *Enrahonar* 15, 1989, 39-59.
- González Guerrero, Francisco, "Prólogo", Amado Nervo, *Obras Completas II*, Aguilar, 1991, 395.
- Gordon, Samuel (ed.), *El tiempo en el cuento hispanoamericano. Antología de ficción y crítica*. México: UNAM, 1989.
- Griffin, Roger. *Modernismo y fascismo: La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Akal, 2010.
- Katona, Eszter. "La relatividad de los relojes. La (possible) influencia de Einstein sobre García Lorca, Dalí y Buñuel". Web 13 septiembre 2019  
<http://publicatio.bibl.u-szeged.hu/11343/14/3222921.pdf>
- Nervo, Amado. *Obras completas*. 29 tomos. Madrid: Biblioteca Nueva, 1920-1928.
- \_\_\_\_\_. *Elevación. Obras poéticas completas*. México: Librería el Ateneo Editorial, 1955.
- \_\_\_\_\_. *Cuentos y crónicas*. México: UNAM, 1993.
- \_\_\_\_\_. *La Amada inmóvil*. Ed. Rocío Oviedo Pérez. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. Web 13 septiembre 2019 <http://www.cervantesvirtual.com/obrador/la-amada-inmovil/html/>
- Reyes, Alfonso. *Obras completas III*. México: FCE, 1995.

- \_\_\_\_\_. "Einstein desde lejos". *La gaceta del FCE*. 411, (marzo 2005): 10.
- \_\_\_\_\_. *Einstein, notas de lectura*. México: FCE, 2009.
- \_\_\_\_\_. *La experiencia literaria*. Barcelona: Bruguera, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Historia documental de mis libros*. México: FCE, 2018.
- Shklovski, Víktor. *Sobre la prosa literaria* [1925]. Barcelona: Planeta, 1971.
- Villaurrutia, Xavier. "El romanticismo y el sueño". *Romance. Revista popular hispanoamericana*. I, 15 (1 septiembre 1940): 1-2.
- Willis Robb, James. "La cena de Alfonso Reyes, cuento onírico: ¿surrealismo o realismo?". *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*. Merlin H. Foster y Julio Ortega (eds.). México: Oasis, 1986, 43-53.